

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

DOCENTES

Descubriendo un nosotros

Silvia Oballe¹; Graciela Zunino²

¹ silvioballe@fibertel.com.ar

² psicopedagzunino@gmail.com

En la actualidad, en el ámbito escolar nos hallamos ante situaciones que obstaculizan la enseñanza y para las cuales encontrar estrategias de abordaje no resulta fácil.

El docente es el punto de inflexión del cruce de dos culturas: formado en la modernidad debe adaptarse y responder a demandas de la posmodernidad.

Enseñar en un marco de permanente cambio requiere de flexibilidad y creatividad.

Características de la Época actual

No es fácil describir y menos aún comprender cuáles son las características de la época actual; sin embargo el poder de observación y la creatividad del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2008) hicieron que le pusiese un mote a la era que la describe cabalmente: “**líquida**”. Dice el autor que lo fluido no puede mantener su forma a lo largo del tiempo, no conserva fácilmente la estructura y está siempre proclive a cambiarla. Para los líquidos lo que importa es el tiempo, ya que las descripciones de un fluido son como instantáneas.

¿Qué características tienen los fluidos que los hacen comparables a la sociedad actual? Se desplazan con facilidad, fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, no es posible detenerlos fácilmente.

Estas características definen a la sociedad posmoderna, generando sentimientos dominantes de **incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad**. ¿Cuál es el origen de dichas emociones? No es por el consumo, ni por la búsqueda del éxito sino por la pérdida, la desaparición de puntos fijos en los cuales ubicar la confianza; códigos y pautas por los cuales ubicarse. En la actualidad las instituciones: Estado, familia, escuela, han perdido consistencia y esto deja a los individuos desprotegidos, carentes de marcos de referencia por los cuales orientarse y a su vez sentirse contenidos, por lo cual las actitudes y las emociones están siempre más cerca del desborde.

Estos cambios a los que nos referimos, tienen su base en una nueva redistribución del poder, por lo que las instituciones, representantes de la “solidez”, comenzaron a ser sometidas a una demolición, una remodelación, a una licuación. La **velocidad** de movimiento, el acceso a esta **movilidad** son instrumentos de **poder y dominación**. En la modernidad el control se ejercía por cercanía, alguien se ocupaba de vigilar muy de cerca los límites bien definidos entre “adentro” y “afuera”. Actualmente los límites son difusos, y el control y la dominación se ejercen por existir inaccesibilidad hacia quien controla. El ejemplo clásico es el de hacer algún reclamo por servicio, todo está computarizado, se marcan números, hay pocas posibilidades de hablar con alguien; el representante de la empresa es alguien inaccesible.

En todos los órdenes la característica más estable, paradójicamente, es el **cambio**; así como los líquidos cambian según sea el recipiente que los contiene, según los impactos ambientales, etc. el cambio es la constante en todas las relaciones, en todos los vínculos. Las personas deben ir encontrando y variando las respuestas más oportunas y adecuadas para resistir los embates de la realidad que está en permanente cambio.

A partir del avance tecnológico existen muchas y más variadas posibilidades de acceder a la información, a la comunicación. La distancia ya no es un obstáculo para comunicarse; las comunicaciones se realizan cada vez en menos tiempo y con menor esfuerzo. Casi no existen límites de espacio ni de tiempo, predominan la inmediatez, la instantaneidad.

Dice Paul Virilio (1995) que "... haber alcanzado la velocidad de la luz es un hecho histórico que deja la historia en desorden y confunde la relación del ser viviente con el mundo." Considera un aspecto negativo el hecho real de que tantos canales de información a los que vive sometido el sujeto, generen una pérdida de orientación en la relación con el otro y con el mundo.

El "largo plazo" casi no existe, el objetivo es la **instantaneidad**.

La escuela moderna y posmoderna

Como dijésemos, hay una multiplicidad de factores que convergen en la educación actual, por lo que iremos abordando y relacionando estas diversas temáticas.

En ese marco en el que la ley y las reglas eran previas, los docentes se enfrentaban con cómo hacer para ir más allá de lo instituido; ha dicho Lewkowicz (2004) que en la actualidad el problema es cómo se instituye algo. Los docentes presuponían la existencia de la ley como algo ya establecido, algo de existencia previa, que permitía establecer límites, regular la actividad. En la actualidad pareciera que no existieran las leyes sino que se ponen en juego reglas, que son para determinado fin, pueden cambiarse, adecuarse, fundamentalmente son para compartir, para aplicar. En la escuela de la modernidad lo que primaba era una concepción autoritaria de la educación, las normas establecían límites y muchas veces "limitaciones", las marcas dejadas por aquella escolaridad tenían más que ver con lo represivo. En la escuela actual la marca tiene que ver con la anomia, la falta de normativa que genera acciones desorganizadas, caóticas.

Aparece, entonces, la dificultad para poder enseñar. De alguna manera es como enfrentarse a lo desconocido, ya que el docente de la modernidad conocía cómo era una clase porque la había vivido como alumno, y además tenía el recuerdo de cómo se manejaban sus maestros y dado que no se habían producido tantos cambios podía usarlo como esquema, basarse en esas experiencias. En la actualidad, pareciera que al pasado no se puede acudir, como dicen los jóvenes: "Ya fue", y cada día la actividad es nueva, las situaciones que se presentan exigen algo diferente, y muchas veces sobrepasan lo esperable. A los padres les ocurre algo muy similar respecto de sus hijos.

En la Modernidad los docentes estaban preparados para "**enseñar**", para "transmitir", para "transferir", la docencia representaba una práctica de **transmisión**; la filosofía era la del **positivismo**, por lo que para esa lógica empírica el alumno era la tabla rasa a quien aportarle el saber, la arcilla a trabajar. Se consideraba un "buen maestro" a aquel que hacía propio el discurso destinado a homogeneizar y disciplinar conductas, para lograr ese orden que llevaría al progreso. (Sanjunrjo, L 2000). Era fundamental la "**cultura escolar**", por la cual las diferencias se incluían para ser

rápidamente disueltas. El docente funcionaba como ejecutando las pautas y proyectos políticos; transmisión de valores y pautas de comportamiento.

Entonces el conflicto podía estar relacionado con cómo enseñar, pero siendo que estaban claros los roles y los objetivos, el educador podía encontrar recursos.

En la modernidad la educación, desde un enfoque **autoritario**, tenía que ver con imitar modelos, como en un juego de espejos con el objetivo de formar hombres virtuosos: desde lo intelectual y lo moral. Cristina Corea (2004) hace una comparación respecto de los modelos sociales, con los personajes de cada época y describe que en la modernidad los héroes eran los justicieros representantes del “bien” y en la búsqueda de eliminar el “mal”. Estaba claro que había buenos y malos, que había ley y existían quienes no la cumplían o la violaban, y que por ello recibían castigo. Esos eran los modelos. En la actualidad los personajes son los superpoderosos, entre quienes ni parece necesario diferenciar entre bien y mal, sino sólo valorar la diferencia de poderes y la lucha por alcanzarlos.

Podríamos asociar a esta imagen del justiciero y la ley, con todo lo que tiene que ver con el orden, la organización; en tanto que en el mundo de los superpoderosos que se van transformando, que van mutando según la ocasión, lo que aparece es un mundo caótico.

En la posmodernidad pareciera que la **pedagogía** es “**situacional**”, la información se caracteriza por la velocidad, la saturación, el exceso. Es “aquí y ahora”, porque el futuro se presenta tan incierto que se ve dificultada la posibilidad de hacer algún proyecto. La regulación ya casi no está dada por la Ley, sino por las reglas del mercado y la escuela no está ante futuros ciudadanos, sino ante actuales **consumidores**. Hoy es el objeto de consumo el que crea al sujeto y dirige su elección. En muchos casos la escuela también está siendo parte del mercado, como una empresa que ofrece un producto: la capacitación necesaria para insertarse o no, en el mercado laboral. El alumno y su familia se convierten en clientes, que como tales exigen y creen tener la razón. Quizás este sea un tema en el que debiera comenzar a generarse un espacio de reflexión, de análisis, de nuevas apreciaciones.

¿Qué sentimos y cómo nos ubicamos ante este nuevo requerimiento?

Sabemos que la organización de los contenidos escolares que hace la escuela, debe ser representativa de la cultura. La escuela debiera comenzar a encontrar modos de generar nuevas marcas, nuevas huellas que ya no serán las del autoritarismo, sino las del reconocimiento de la **alteridad(1)** de la diferencia. Restituir el valor de las normas, no como si fuesen sólo opiniones que pueden modificarse a cada momento, pero tampoco como barreras a aplicarse siempre y ante situaciones diversas de la misma forma. La escuela, a través de los docentes necesita ir creando nuevos espacios de confianza: el maestro debe volver a ser para el alumno alguien en quien se pueda confiar, que genere respeto, no por su autoritarismo sino por su autoridad.

Docentes abrumados

Observamos que en nuestros días los educadores encuentran inconvenientes para desplegar su vocación, les resulta difícil enseñar, se ha perdido el punto de referencia al que podían acudir; no les resulta fácil obtener confianza en sus posibilidades, en sus tareas, siendo que todo va mutando vertiginosamente.

Es frecuente que en la actualidad se reiteren pedidos de licencia por enfermedad, por parte de los docentes; se advierte que son, por ejemplo, anginas recurrentes, trastornos nerviosos, estados depresivos, recaídas, etc. Pareciera haber un extraño mal que aqueja y que resulta difícil abordar y ponerlo en palabras. Se han efectuado investigaciones al respecto; podríamos citar en nuestro país una llevada cabo en la Provincia de Córdoba por la semióloga Cristina Corea, representante de FLACSO, con apoyo de UNICEF, y el gremio docente que fue quien solicitó la intervención. Este gremio comenzó a advertir que algo pasaba con los maestros y profesores entre los que se daba mucho ausentismo, y entre las hipótesis comenzaron a considerar que los maestros enfermaban porque no podían enseñar. Y ¿cómo se es maestro si no se puede enseñar? El desborde de situaciones cotidianas a que estaban sometidos hacía que el rol para el que estaban formados y que constituía su “ser docente” no existiera.

Estos investigadores observaron además que para esos niños desprotegidos, desamparados, la escuela no era un lugar de referencia. Aquí se advierte la pérdida de consistencia, de ensamble de la institución escuela. El trabajo entonces insistió sobre cómo hacer para que el docente pudiese constituirse en la situación, dejar de tener una teoría sobre el otro y comunicarse con este otro en un escenario real, para lo cual había que acordar reglas que quizá en otras circunstancias no sirvieran. (Corea, C 2004)

(1)Alteridad: Relación, vínculo con el Otro. ¿Qué Otro? ¿Quién es el Otro? Hay muchos interrogantes respecto del Otro, de los otros. Vamos a recuperar palabras de Carlos Skliar (2008) “Una relación de comunión, de empatía, de armonía, idílica, sólo es posible en términos equivalentes. Entre Yo y el Otro, por lo tanto, habrá una relación que siempre desborda, que siempre excede, que siempre se aleja: una relación que difiere cada vez de sí misma, una relación justamente de diferencia”

En estos días, los directivos y los supervisores comentan con preocupación el tema de las licencias por cuestiones de salud que toman los docentes; además consideran que se advierte en todos los niveles que sufren estrés laboral y desarrollan sintomatologías que disminuyen su capacidad de trabajo ante la clase.

Pensemos que el maestro formado en la modernidad, tenía el control de la situación de enseñanza-aprendizaje. Era el poseedor de los saberes y también de la autoridad para definir cuándo y cómo distribuirlos. Siempre el poder era una herramienta usada desde un lugar de asimetría jerárquica. Hoy en día la asimetría o bien desapareció, o se invirtió, siendo que en algunos casos son los alumnos quienes detentan el poder y algunos docentes se sienten sometidos a ellos. Recordemos ejemplos recientes en los que se veía a docentes maltratados por los alumnos e imposibilitados de reacción. En un artículo periodístico en el que se relata una situación de maltrato en el nivel medio,

de un alumno hacia su docente que trascendió a los medios, además, por haber sido publicada por los alumnos en Internet, se pone en evidencia que la profesora resulta agredida verbalmente, también desde lo gestual, recibiendo amenazas de todo orden, y no pudiendo frenar la escalada; la situación además de mostrar una escena de maltrato, sugiere indefensión, desvalimiento, impotencia y pérdida de autoridad, no sólo frente a ese alumno sino frente al curso.

Noticias como estas nos remiten a pensar ¿Cómo se construye un vínculo en este contexto?

El docente: punto de inflexión

Los motivos por los que surgió la escuela, y las características de dicha institución en la era moderna, se relacionaban con esquemas autoritarios. Los objetivos tenían que ver tal como lo mencionan Skliar y Téllez (2008) con “disciplinar, normalizar saberes”, lo que debía transmitirse a través de la escuela era una manera de ser, por ende un modo homogéneo de relacionarse con los otros y con uno mismo. Esta modalidad garantizaba también, la previsibilidad.

A partir del surgimiento de las democracias esto ha ido variando, y surge la necesidad de educar a los sujetos para que sean críticos, autónomos, solidarios, en una sociedad consumista. Pero, dado que el marco escolar sigue teniendo rasgos de autoritarismo, la realidad del aula muestra que a partir del enfrentamiento de ambos modelos surgen, entre otras dificultades, problemas disciplinarios, vinculados con una falta de reconocimiento de la autoridad. Laurence Cornu (2008) se refiere a la autoridad como garante del pasado y del futuro; de algún modo compara a los docentes con los “anfitriones” quienes deben presentar los lugares, comentarle las reglas a ese otro a quien están recibiendo, a quien están alojando. Cuando estamos por recibir a alguien en nuestra casa, hacemos preparativos, sabemos cuál es el motivo por el que se acercará el invitado, si conocemos sus gustos, sus características nos organizaremos para que pueda sentirse bien acogido. Habrá un tiempo y un espacio que compartiremos, que nos serán comunes. El docente y sus alumnos comparten tiempo y espacio; el de la escuela es uno de los pocos espacios públicos, que ha quedado en esta época, ya que como dijera Cecilia Bixio (2000 p.57) “Se nos llenó la vida de **no-lugares**”. La expresión “no-lugares” está relacionada con espacios, fundamentalmente en las ciudades, en los que se agrupan personas, pero entre las que en general no hay vínculos más allá que el de compartir un lugar físico, sino que son como “agrupamientos de soledades”; suelen ser espectadores, clientes, pasajeros; uno de los representantes más notables de esta categorización es el Shopping. La escuela sigue siendo “**un lugar**”, allí cada uno se vincula con los otros, comparte horas de la vida, con todo lo que ello implica. Para el docente, en general, es un espacio de características conocidas y queridas, parte de su labor será que al alumno le ocurra lo mismo.

En este proceso de acomodación del docente a los requerimientos de la época Posmoderna observamos que suelen aparecer, de modo explícito, o implícito

sentimientos de **temor**, impotencia, sensación de ser desbordados por las situaciones diarias, insatisfacción, impresión de no ser comprendidos y **soledad**. (Cordié, A 2003)

Si analizamos en profundidad estos temas, diremos que la “**vocación**” por enseñar, el deseo, tiene que ver con la posibilidad de enseñar, de ser un instrumento valioso dentro del conjunto escolar. El tema vocacional encierra elementos inconcientes y desconocidos para la persona; en esa vocación se plasman, entre otros factores, la historia personal, las experiencias como alumno, los deseos de sus figuras parentales, su autoestima y sus fantasías. Y desde los elementos de los que sí tiene plena conciencia, se encuentran lo relativo a lo científico que aborda, y a las características de la práctica, la didáctica. Pero lo que observamos es que, en líneas generales, a los docentes les resulta menos dificultoso ahondar sobre sus conocimientos, sus saberes, sobre las características de los alumnos que intentar conocerse a sí mismos. (Cordié, A 2003)

Las personas establecemos relaciones, **vínculos** con los otros; esto se da en un discurrir de huellas, historias, tramitaciones no realizadas, acercamientos producidos. Cada docente se relaciona de modo diferente con cada alumno, cada colega, cada superior jerárquico, porque cada uno despierta en él distintos componentes; incluso seguramente puede haber diferencias en la comunicación con un mismo alumno pero en distintos momentos, en diferentes situaciones.

Lo que queremos dejar en claro es que los **vínculos** no son inocuos, cada uno genera distintas sensaciones y sentimientos en el otro, por lo que resulta de tanta importancia conocerse a sí mismo, saber qué actitudes del otro son las que más nos incomodan, y buscar el modo de evitarlas o morigerarlas, como así también qué de nosotros genera determinadas reacciones en los demás. Cómo lo plantea Giroux, (1996) el docente es un “cruzador de fronteras”, al ejercer su tarea enfrenta el desafío de construir nuevas estrategias a partir del autoconocimiento, saberes y experiencias vividas y siempre en compañía de un otro.

Además, un elemento insustituible para lograr respetar las **diferencias** es reconocer que la vida no transcurre en compartimientos estancos, sino que todos los ambientes en los que estamos, se relacionan y dejan huellas que se llevan con uno y nos modifican en nuestros vínculos. En la escuela moderna había maestra/os que solían decir que “los problemas se dejan del otro lado de la puerta” como si las personas fuesen seres desafectivizados; en la actualidad pareciera que eso ha sido superado, porque hay una mayor información, divulgación acerca de lo relacionado con el conocimiento de la constitución de los sujetos.

“Si no recomponemos nuestra propia subjetividad no podemos recomponer la del otro, pero también es verdad que la recomposición del otro implica nuestra propia recomposición”

(Bleichman, S 2008 Pág. 54)

Siempre dijeron que:” la docencia es una vocación” como si el docente sólo tuviese la obligación de dar...

Como docentes ¿qué nos conmueve? ¿Cuáles son las barreras que no logramos levantar? ¿De qué disfrutamos? ¿Con qué o quiénes no podemos?

Demandas.

La casuística nos está mostrando que el docente se siente permanentemente **demandado** desde distintos lugares, desde los alumnos quienes presentan aptitudes diversas y necesidades que se espera que el docente atienda; desde los padres que en oportunidades cuestionan su labor y desde los directivos que supervisan el cumplimiento de la currícula.

Veamos la importancia de revisar cómo se piensa esto. Si el docente siente, respecto de estas demandas, un tono persecutorio, podría estar privándose de conectarse con una mejor manera de encarar su actividad, con algo más saludable. Se conjugan muchas cuestiones en este punto, pero es importante que pueda permitirse revisar estas razones. El primer punto es que conozca sus propios objetivos, propósitos, como así también cuáles son sus valores, cuáles sus puntos fuertes y también sus debilidades; a partir de ello podrá asumir lo que presente la cotidianeidad, que muchas veces tiene que ver con lo imprevisible y con el desborde, pero ese conocimiento ayudará a que no se sienta paralizado, impedido de resolver, atrapado.

Comprendamos lo referente a la demanda de los alumnos, en general es una demanda de afecto, necesitan poder confiar en su docente. Aparecen entonces dos aspectos a tener en cuenta para la construcción o el saneamiento de este vínculo: **confianza y responsabilidad**. La responsabilidad deber ser compartida, y se basa en la confianza: el docente confía en que su alumno sabrá manejarse responsablemente; el alumno confía en que su docente valorará su trabajo. Cuando un alumno se siente escuchado y advierte que el otro confía en él, que cree en su capacidad para pensar, tiene más motivos para desear aprender porque esto le hará iniciar o recuperar su propia autoestima. Sólo que lo hasta aquí dicho no se logra mágicamente, sino que es un nuevo camino a recorrer, un nuevo estilo para construir o para sanear estas subjetividades que la época moldea. La confianza mutua será la que permita que se logren los aprendizajes, porque no olvidemos que el aprender es un acto de confianza.

La escuela tiene un rol importante en cuanto brinda al niño una "oportunidad subjetivante" (Graciela Syber) diferente a la ofrecida en su mundo endogámico, la misma aporta nuevos modelos identificatorios que amplían y enriquecen en el alumno lo Inter. e intrasubjetivo.

"La escuela tiene que cumplir una función que no puede cumplir ninguna tecnología, que es la producción de subjetividad.

"(Bleichmar, S 2008 Pág.27)

Al hacer referencia a la constitución de la **subjetividad** Silvia Bleichman plantea la importancia que los vínculos tienen en la conformación de las distintas personalidades. Considerando la relación entre docente y alumno, el aprendizaje se construye en un espacio intermedio, en el que el maestro/profesor será el posibilitador de esa tarea, respetando los tiempos y ofreciendo el objeto de conocimiento como un objeto valioso

y necesario para el futuro de sus alumnos. Al hablar de este proceso, no nos estamos refiriendo solamente a lo relativo a los contenidos, a la información, sino también a las modalidades, tanto de enseñar como de aprender.

“...lo que está en juego aquí es una idea de hospitalidad como acogida, como bienvenida, como atención al otro, que no lo deja en posición de deudor, para entonces diferenciar claramente el efecto de hostilidad que provocan ciertas prácticas autodenominadas de inclusión social u educativa”

(Skliar, C –Téllez M 2008 p.120)

Hay un punto importante, muchas veces descuidado, y es que el adulto debe considerar que el niño/adolescente es capaz de dar, de enseñar, que de él también se puede aprender. Tomando el concepto desarrollado por Jacques Ranciere estaríamos haciendo referencia a la figura de un maestro emancipador capaz de reconocer en el sujeto a instruir capacidades que el mismo sujeto desconoce en contraposición al embrutecimiento que focaliza en la confirmación de las incapacidades, aquello de lo que el sujeto no es capaz.

Observamos asiduamente que los pensamientos de los niños suelen no ser tomados en cuenta o muchas veces son descalificados porque provienen de quien supuestamente “no sabe nada “. Esto es, especialmente respecto de los alumnos, pero observamos que como característica de la modernidad líquida muchas veces los niños o adolescentes, como hijos, son enaltecidos, considerados el espejo a imitar, endiosados. Si el docente se ubicase en alguna de estas dos posturas extremas, no estaría con la disposición necesaria para escuchar, para considerar al otro y consecuentemente entorpecería la creación del **espacio de aprendizaje**. Docentes y alumnos son por momentos **enseñantes** y por momentos **aprendientes**, tal como lo plantea Alicia Fernández (2003) quien deja en claro que los adultos debemos ubicarnos en ese lugar de aprendientes, porque es la única posibilidad de generar el espacio para construir, para que el niño o el joven no necesiten detenerse sólo en la información, en el dato, acumulando, repitiendo, sino que puedan efectuar un trabajo de elaboración, un relato que pueda mostrar su autoría; porque es así como puede sentirse con capacidad de enseñar, que puede dar algo valioso a los otros, compañeros o adultos. Pero es fundamental tener en cuenta que en esa disposición el docente está siendo modelo, está, sin proponérselo, dando a conocer cómo se aprende. El docente está permanentemente permitiendo la constitución subjetiva de sus alumnos, es decir ayuda a la formación del sujeto; pero esto no es sólo desde el lugar del saber, dice Anny Cordié(2003) que “uno enseña con lo que es y muy poco con lo que sabe”.

Nos parece momento de reflexionar acerca de esos aspectos, a los que por muy conocidos, por cotidianos, perdemos de vista ¿Qué tal somos como “anfitriones”?

Tomemos en cuenta otra de las demandas a las que se sienten sometidos los docentes, la de los padres. Éstos reclaman que el docente cumpla su función de enseñar, que sea ecuánime, que atienda las necesidades particulares de su hijo, que establezca límites y con frecuencia solicitan inmiscuirse en decisiones que competen al ámbito educativo.

Cuando un alumno fracasa, también sienten el fracaso el docente, la escuela, los padres. Es habitual que haya un intercambio de críticas entre padres y docentes que influyen en el alumno generando situaciones de desgano, rebeldía, malestar.

Recordemos que mantenerse en una actitud defensiva, puede favorecer potenciales conflictos.

Los adultos deben trabajar en el mismo sentido. Una posibilidad de mejoría podría ser que docente y padres puedan establecer una trama, una red, una base conjunta solidaria, lo que significaría unirse para un fin común. Puede haber diferencias de opiniones pero los adultos debieran conocerlas, intercambiarlas, intentar llegar a acuerdos, recurrir a instancias mediadoras de ser necesarias, pero siempre dejando al alumno fuera de la divergencia. Cada uno de los adultos debe asegurarse transmitir al hijo o al alumno el respeto por el otro. Además es fundamental tener en cuenta acercarse a las posibilidades de lo que en la realidad puede lograrse, no quedarse atado al modelo ideal, a lo que “debiera ser”: las situaciones de convivencia, afortunadamente, nunca son perfectas, porque se dan entre seres humanos. Orientarse hacia lo posible, incluyendo en ello las diferencias que hacen que debamos inventar en cada situación algo nuevo.

Finalmente la demanda desde directivos y programas. Suele ocurrir que los docentes sientan cierto desamparo ante la situación de tener que aplicar modelos de la escuela de la “modernidad”, en una actualidad absolutamente diferente. Los rasgos culturales posmodernos son muy variados, hay nuevos valores éticos, morales, y una especie de coincidencia en la sociedad respecto de que la escuela perdió significación porque siguió con el objetivo para el que fue creada en la era Moderna: homogeneizar, que todos tengan que aprender lo mismo y en los mismos tiempos. Esto hoy genera malestar, influye de modo negativo generando diferencias y exclusión.

Un tema muy importante, es el que se refiere a la formación del docente, qué ocurre con la carrera docente; qué ha ido modificándose con la evolución de las décadas; qué elementos siguen sosteniéndose y para qué. En sus orígenes, la carrera docente implicaba que quienes se avocaran a ella cumplieran ciertos requisitos, entre ellos tener una moral ajustada a las normas sociales, poseer un cuerpo sano y poseer conocimientos y habilidades que le permitiesen desarrollar su función. Las escuelas Normales fueron creadas para formar a los maestros, pero especialmente para homogeneizar su formación. En su tarea el docente, también estaba sometido a diversos tipos de controles que ordenarían su conducta, su actividad. Claudia van der Horst (1997) lo menciona como un “intelectual vigilado” dado que si bien se consideraba al docente muy importante para la sociedad, desde lo intelectual y desde la acción debía ceñirse a lo pensado por otros, a una práctica de la enseñanza que repetía esquemas, modelos preexistentes; también resultaba importante como condicionante la acción ejercida por el poder central que reducía considerablemente su independencia.

En la actualidad esto ha variado favorablemente, los docentes tienen mayor autonomía, especialmente respecto de la modalidad de enseñanza. Pero, en lo que se refiere a su formación podría ser un primer requisito que los programas en dicho

nivel no generasen ilusiones de un alumno ideal, de una clase ordenada, interesada, tan distante de la real, y pudieran trabajar sobre estrategias de abordaje vinculadas con la realidad reinante. Creemos que esto favorecería que los nuevos egresados estuvieran menos proclives a entrar en contradicciones respecto de lo que aprendieron y de lo que les muestra la realidad. Además la formación docente debiera considerar que para el nuevo maestro o profesor no es suficiente con pasar de la palabra a la imagen, o incorporar elementos de la tecnología, sino comprender que los contenidos en esta época están absolutamente unidos con las formas con que se los transmite, similar al que manejan los publicitarios, aprender a “sintonizar” con el alumno actual que posiblemente esté en otra “frecuencia de onda”, para tener posibilidades de generarle **deseo** de aprender, **placer** por el conocimiento.(Piscitelli, A 2009 p.190) Es un camino en el que queda mucho por andar, pero para lo que el tiempo apremia.

En línea general el docente debe transmitir contenidos, basándose en la palabra hablada, yendo en busca de un futuro ciudadano que parece sólo como un consumidor que puede o no estar “conectado”. En este caso el docente debiera apelar a compartir sus saberes y sus dudas con los colegas y superiores, tratando de considerar lo dicho por quienes comparten su visión, pero también por los que tienen opiniones distintas, ya que esto permitiría un reajuste de la perspectiva, que facilitaría la revisión y cambio de situaciones. Como dijese Lorence Cornu es necesario comenzar a apoyarse en “lo común”, en lo que nos es común a todos. Infancia, libertad, cultura: es en eso en lo que podemos sostenernos; de allí el docente podrá lograr fuerzas que lo ayuden a sobreponerse en los momentos de desazón, de soledad, de desamparo.

Hemos titulado este trabajo “Descubriendo un **nosotros**” porque estamos seguras de que **nosotros** no es sólo un pronombre personal, no es sólo la primera persona del plural, implica indefectiblemente una relación, un vínculo, que no es objetivamente definido sino siempre relativo, porque cuando nos referimos a **nosotros** estamos refiriéndonos a una circunstancia, a qué otro u otros transforman nuestro **yo** en **nosotros**. Y es justamente la presencia del otro la que nos permite configurarnos, constituirnos, tal como lo planteaba Lewkowicz (2004) es a partir del otro que nos piensa, cómo nos constituimos.

En la época en que las instituciones se sostenían sólidas, el lugar de cada uno era preexistente, alguien se ocupaba de pensarnos; había que pasar por las distintas instituciones que compartían normas y cuyos discursos precedían al ciudadano que en ellas ingresaba; organizaban las certezas, los errores, definían los lugares, los roles. En la modernidad líquida aparece el temor a no quedar sujetado, unido a alguna organización, de no ser necesario para otros, por lo que la intranquilidad está asociada a la idea de no existir. Entonces este subjetivarse a partir de ser pensado por otros se transforma en algo cada vez más circunstancial, dependiente de que alguien nos esté pensando en alguna situación particular, ya que lo que nace de y para la ocasión, puede ser que no se transforme en necesario.

Dado que casi todo fluye, es de fundamental importancia recuperar el valor de la mirada, que permitirá descubrir a ese otro que me está pensando, para el que quizás yo no venga con una trayectoria marcada, sino que aparezca como en una escena nueva y cambiante según la ocasión.

Mirar, escuchar, hablar. Cuántas posibilidades tiene entonces el docente; puede convertirse en una especie de llave maestra para facilitar los encuentros, para favorecer ese **nosotros** que por cambiante tendrá que reconstituirse permanentemente. El pensar al alumno en su circunstancia particular, en cada ocasión, servirá para abrir puertas; ayudará a que él mismo pueda pensarse y descubrirse pensando, porque es pensado por otro. Lo favorable y lo difícil de pensar al otro en la fluidez es justamente lo cambiante; debieran dejarse de lado los estigmas, ese otro no siempre tendrá las mismas características, porque en la actualidad lo ocasional, lo circunstancial es lo que prima, por eso la tarea que estamos proponiendo es la del descubrimiento.

Bibliografía

BACHER, S. *Tatuados por los medios* Paidós, Bs.As., 2009, pp.127

BAUMAN, Z. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Bs.As., 2008, pp.8

BLEICHMAR, S. *Violencia social-Violencia escolar* Noveduc, Bs.As., 2008, pp. 27,54

BOGGINO, N. "Aprendizaje, obstáculos y diversidad. La problemática del aprendizaje escolar" en Boggino, N; Avendaño, F *La escuela por dentro y el aprendizaje escolar* Homo Sapiens Ediciones, Rosario-Santa Fe, 2000, pp.31

CALMELS, D. *Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza*. . Ediciones Novedades Educativas, Bs.As., 2001

CORDIÉ, A. *Malestar en el docente. La educación confrontada con el psicoanálisis* . Nueva Visión, Bs.As., 2003

COREA, C.; LEWKOWICZ, I. *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas* Paidós, Bs.As. ,2004, pp.31,195

CORNU, L. "Lugares y formas de lo común" en Frigerio, G; Diker, G *Educación: posiciones acerca de lo común* del estante editorial, Bs.As., 2008, pp.134

FERNÁNDEZ, A. *Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios* Nueva Visión, Bs.As., 2003, pp.135

FERNÁNDEZ, A. *Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios*. Nueva Visión. Bs.As., 2000, pp.130

FERREYRA, P. "Un video muestra las La subjetividad en la era de la fluidez agresiones y burlas de un alumno a su profesora" Clarín.com 2-7-08, 2008

GIROUX, H *Placeres inquietantes*. Paidós, Barcelona, 1996

LEWKOWICZ, I. *Pensar sin estado*.. Paidós Bs.As. 2004, pp. 219

PISCITELLI, A: *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Ed. Santillana Bs.As. 2009 pp.49, 190

RANCIERE, J. *El Maestro ignorante* Libros del Zorzal, Bs.As.,2007,pp. 11

ROJAS, M. C. "Niñez y familia hoy: las problemáticas del desamparo" en Wettengel, L; Untoiglich,G; Szyber,G *Patologías actuales en la infancia. Bordes y desbordes en clínica y educación*. Noveduc, Bs. As., 2009

SKLIAR, C.- TÉLLEZ M. *Conmover la educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia*. Noveduc, Bs.As., 2008, pp.26, 120,162

SZYBER, G. "De la integración a la inclusión, de la inclusión a la escuela para todos" en Wettengel,L; Untoiglich,G, Szyber,G *Patologías actuales en la infancia. Bordes y desbordes en clínica y educación*" Noveduc, Bs.As., 2009,pp. 67

VAN DER HORST, C. "Los maestros: algunas cuestiones acerca de su formación en los inicios del siglo XX" en *El problema de la inteligencia* Revista Propuesta Educativa Nº 16 Novedades Educativas, Bs.As., 1997.pp.70

VASEN, J. *La atención que no se presta: el "mal" llamado ADD* Noveduc, Bs.As.,2007,pp.26

VASEN, J. *Las certezas perdidas. Padres y maestros ante los desafíos del presente*. Paidós, Bs.As., 2008

VIRILIO, P. "Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!" *En Le Monde Diplomatic* agosto 1995 <http://Aleph-arts.org>,

WINNICOTT, D. *Realidad y juego*. Editorial Celtia S.A.C.I.F , Bs.As., 1986

Los bebés y sus madres. Paidós, Bs.As., 1998